

**“EL FLOJO MATINAL”:
CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS DEL
DISCURSO ORAL EN ESPAÑOL
DE UN GRUPO DE MÉXICO-AMERICANOS
BILINGÜES**

INTRODUCCIÓN

Los datos que forman el punto de partida de este trabajo¹ provienen de grabaciones hechas por los candidatos que se presentan cada trimestre al examen de proficiencia en español a fin de ser admitidos al programa para maestros bilingües de la Escuela de Educación de California State University, Los Ángeles. Concretamente, se consideran 43 grabaciones obtenidas en tres exámenes sucesivos (febrero, abril y julio de 1991) de candidatos méxico-americanos nacidos en California y que hablan regularmente español fuera del ámbito estrictamente escolar (en realidad, la mayoría son bilingües desde la niñez, y consideran que dominan las dos lenguas en medida casi igual)².

¹ Una versión preliminar menos extensa de este trabajo se ha presentado, bajo un título diferente, en la Duodécima Conferencia Anual sobre el Español en Estados Unidos y Primer Congreso Internacional sobre el Español en Contacto con Otras Lenguas, celebrada en la Universidad del Sur de California (Los Ángeles) en noviembre de 1991. Una selección de los trabajos presentados se encuentra en SILVA-CORVALÁN, *Spanish in Four Continents*.

² El examen —administrado por el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de dicha universidad— tiene un componente oral que se graba en cinta magnética, y que consiste en tres partes: el comentario de una secuencia de dibujos (un *cartoon*), la contestación a unas preguntas pre-grabadas, y la lectura en voz alta de un texto periodístico de índole positiva. Me voy a limitar exclusivamente a

El propósito del análisis, por ahora, es tratar de detectar, dentro de la muestra de hablantes considerada, eventuales patrones recurrentes en lo que concierne tanto al enfoque general de la organización discursiva de sus respuestas de examen, como a los procedimientos lingüísticos escogidos por cada uno de los candidatos para llevar a cabo con el mayor éxito posible la respectiva tarea. Me estoy guiando, en este cometido, por la siguiente observación de Silva-Corvalán, *Hypothetical Discourse*, p. 103:

The form of an oral text is determined by a number of complex elements of the environment in which the discourse takes place (e.g. speakers' interrelationships, degree of formality), by the topic of the discourse and by the speakers' belief systems and the effect they intend to have on their interlocutors. The speaker's assessment of these factors leads him to make a number of choices from those made available to him by two systems: a system of principles of discourse organization, and the language system. These choices, paradigmatically and syntagmatically consistent, concern all language levels (phonetics, prosody, lexicon, morphology, syntax), and the manner in which a given oral text may be structured and developed.

En el caso concreto de las grabaciones que forman el objeto de este comentario, es evidente que el hablante no está en control total ni del ambiente en que se produce el

las respuestas ofrecidas por los candidatos a la primera pregunta, o sea al comentario de la secuencia de dibujos que se reproduce en el Apéndice. A los candidatos se les dejan dos minutos para pensar, y luego se les pide que, en la cinta, digan todo lo que puedan acerca del dibujo por otros tantos minutos. El anuncio que escuchan antes de empezar es el siguiente: "Say all you can in Spanish about the cartoon; you have two minutes; I will time you: begin now". Los datos acerca de los candidatos (cuyos nombres son confidenciales para los examinadores, pero se convierten en información pública una vez anunciados los resultados del examen) los obtuve con un cuestionario distribuido por correo en el mes de agosto de 1991. Sólo voy a mencionar, por ahora, la edad y el sexo de los candidatos grabados en las cintas 1, 16, 32 y 43, las que se reproducen en su integridad: H[ombre], 29; H, 22; M[ujer] 35; M 27. Los cuatro informantes nacieron en el área de Los Ángeles y tienen familiares en México.

discurso (mejor dicho, se trata de un ambiente "pre-establecido", la situación de examen, sin interlocutor presente, o sea sin interacción discursiva que influya en el desarrollo del intercambio lingüístico o en el nivel de formalidad de éste), ni tampoco —hasta cierto punto— del tópico, dado que éste viene determinado, en esencia, por la secuencia de dibujos por comentar.

Sin embargo, el hablante sí está en control completo, por así decir, de los otros dos elementos señalados por Silva-Corvalán como igualmente significativos en la producción del texto: su propio sistema de creencias, y el efecto que trata de provocar en su interlocutor. Obviamente, el interlocutor en esta situación especial es el futuro examinador, y el efecto que el candidato quiere obtener es el de impresionar favorablemente a su oyente. Para ello, va a tratar de hablar lo más correctamente posible, y también va a tratar de organizar lo mejor posible su discurso, a fin de tocar todos los puntos que considere importantes sin rebasar los límites del tiempo asignado. Por lo tanto, el sistema de creencias del hablante acerca de lo que, por una parte, constituye un español correcto (o sea, su conciencia sociolingüística al respecto)³, así como de lo que, por otra parte, constituye una estrategia verbal eficaz y apropiada al tópico son factores decisivos a la hora de modelar el discurso oral que ha de resultar, en la intención del candidato, en una muestra representativa de sus capacidades lingüístico-intelectuales y eventualmente, como se verá en seguida, también de sus valores éticos y su poder imaginativo.

³ El esfuerzo de auto-corrección (a veces transformada en hiper-corrección) es evidente en algunas grabaciones (por ejemplo, *haiga* cambiado a *haya*; o *había* cambiado a *habían muchas pesas*). Por otra parte, sin embargo, muchos rasgos que se apartan de las formas consideradas estándar están presentes también, sin que el hablante tenga conciencia de ello (ver abajo, la nota 19). Huelga decir que la transcripción de las grabaciones que ofrezco en este trabajo no hace ninguna tentativa de "corregir" su lenguaje, de modo que las formas incorrectas que figuran no deben interpretarse como errores tipográficos.

Según Pickering, *A Framework*, la estructura final de un texto (ya sea escrito u oral) es el resultado de la interacción de cinco macrosistemas simultáneos y superpuestos, aunque distintos, de los cuales el quinto: La Estrategia, tiene la particularidad de controlar o "utilizar" a los primeros cuatro, a saber la Jerarquía, la Cohesión, la Prominencia y el Estilo. Para este autor, uno de los factores esenciales que contribuye al macrosistema de la estrategia textual es el género, o tipo de discurso escogido por el hablante.

Una pregunta legítima que surge en este punto es ¿qué tipo de discurso es el representado por el comentario de una secuencia de dibujos, o sea el discurso oral unilateral (pero no monólogo) suscitado por una serie de estímulos no verbales con valor, sin embargo, semiótico? O, para ser más específicos, ¿a qué tipo de discurso oral natural se parece (o puede ser asimilado) este tipo de discurso "de examen"?

Uno de los candidatos concluye su respuesta diciendo: "Esta puede ser llamada la *historia* [subrayado nuestro] de ...*El flojo matinal*". Partiendo de esta afirmación emblemática, voy a argumentar a continuación en favor de la tesis de que el discurso de examen obtenido en base a una secuencia de estímulos visuales (como los de la caricatura incluida en el Apéndice) es una forma especial de narrativa oral ("historia"). Su carácter especial proviene de que el "narrador" no tiene como punto de partida directo ni la experiencia propia, ni una experiencia ajena específica que relatar, sino que su tarea consiste en inventar (en base a los pocos elementos visuales de que dispone (y que sí tienen un carácter referencial) una historia verosímil (o sea "anclada" en la realidad) y, en la medida de lo posible, digna de interés para su auditorio invisible (o sea, "reportable"). En otras palabras, su cometido básico es crear una especie de *display text* mitad referencial, mitad inferencial, más o menos en el sentido en que este con-

cepto de "display text" está empleado en Pratt, *Speech Act Theory*⁴.

Ahora bien: las inferencias son conjeturas, son hipótesis, en última instancia. Si definimos, con Silva-Corvalán, el discurso hipotético como "a discourse passage which conveys imaginary, conjectural information, rather than facts stemming from perception and memory" (*Hypothetical Discourse*, p. 89), y consideramos como un rasgo típico de dicho tipo de discurso el *anchoring* (que traduzco al español como "anclaje"), concebido como "the strategy of linking the hypothetical statements to the real world by means of *illustrative narratives* or exposition of relevant facts of which the speaker has direct knowledge [subrayado nuestro]" (SILVA-CORVALÁN, *Hypothetical Discourse*, pp. 93-94), parece que la más apropiada etiqueta para la narrativa especial en cuestión es la de Narrativa Oral Hipotética (de ahora en adelante NOH). Veamos a continuación las características generales de este tipo de texto oral.

⁴ Marie Louise Pratt demuestra que una de las características más llamativas de los *display texts* (entre los cuales ella incluye las exclamaciones, las narrativas orales y muchas de las obras literarias, o sea todos aquellos tipos de discursos —orales o escritos— que forman parte de la clase de los actos de habla considerados *world-describing*) es su susceptibilidad de ser elaborados, a consecuencia de su reportabilidad (*tellability*). El siguiente comentario de la obra citada de esta autora (p. 140) parece particularmente adecuado para caracterizar el tipo de narrativas de que nos ocupamos:

[I]n natural narratives, the speaker is interested not only in reporting states of affairs, but in verbally displaying them, in enabling his audience to join him in contemplating them, responding to them, evaluating them, and interpreting them. He creates and tables a verbal version of an experience, seeking his audience's imaginative, affective, and evaluative involvement.

Voy a comentar, en el cuerpo del trabajo, los principales medios que los autores de NOH utilizan para crear el involucramiento emocional (*involvement*) de su auditorio invisible.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA NOH

De los tipos de textos orales que se han estudiado en la última década y media en los Estados Unidos partiendo de los postulados teóricos y metodológicos del así llamado análisis del discurso, tal vez sean las narrativas orales las que han gozado de una atención predilecta por parte de los investigadores⁵. Según William Labov, *Language in the Inner City*, pp. 359-60, la narrativa oral se define como "one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred", y su esqueleto consiste en una serie de cláusulas ordenadas temporalmente (o sea, conectadas entre sí por una juntura temporal), que se denominan cláusulas narrativas.

Aunque, por fuerza, la respuesta de examen que he designado con el término de NOH no es una forma directa de recapitular una experiencia pasada, es, sin embargo, una forma de aparear una secuencia verbal de cláusulas orientadas temporalmente con una secuencia de eventos que presumiblemente han de suceder en un orden cronológico dado (que es, fundamentalmente, el orden secuencial de los dibujos) y cuya interpretación deriva, en parte por lo menos, del conocimiento del mundo del hablante. Éste, en principio, tiene la opción de relatar los eventos

⁵ Casi todos los que estudian este tipo de texto hacen referencia a la obra precursora al respecto, de LABOV y WALETZKY, *Narrative Analysis*, y LABOV, *Language in the Inner City*. En particular, dentro de este marco laboviano, la narrativa oral en español ha sido estudiada detenidamente en SILVA-CORVALÁN, *Tense and Aspect y La narrativa oral española* —donde se hace hincapié en la función de las diversas formas verbales dentro de la estructura narrativa, KOIKE, *Bilingual Chicano Narrative*— que enfoca la alternancia de códigos (español/inglés) en la producción oral de los estadounidenses bilingües de ascendencia mexicana, RINGER UBER y MCDOWELL, *Oral Narrative Strategies* —que analizan un corpus puertorriqueño no insular, ALVAREZ, *Code-switching in narrative performance*— que estudia la función socio-pragmática de dicha estrategia lingüística en los hablantes de una comunidad del este de Harlem, etc.

como si hubiesen sucedido en un momento del pasado, situándose pues fuera del tiempo de la narración (para contar una "historia"); o todo lo contrario, en vista de las condiciones especiales en que sucede la verbalización del mensaje en la situación de examen, puede relatar estos mismos eventos como si estuviesen sucediendo en aquel momento, o sea ubicándose a sí mismo en el tiempo del relato, como un reportero haciendo un reportaje "en directo". Lo que tienen fundamentalmente en común estas dos posturas es el apareamiento de una secuencia verbal con una serie de eventos en sucesión cronológica, y es este rasgo, antes que ningún otro, el que permite, creo yo, usar el término de narrativa oral con respecto al discurso bajo consideración⁶.

He aquí, a título ilustrativo, dos ejemplos de apareamiento de este tipo en las grabaciones 1 (ejemplo I) y 32 (ejemplo II) de la historia del Flojo Matinal.

(I)

1. En la caricatura lo que podemos observar es que
2. el individuo se levantó muy temprano

⁶ Vale la pena señalar que uno de los criterios funcionales que GÜLICH y QUASTHOFF, *Narrative Analysis*, proponen (p. 170) para distinguir entre narración, descripción y "on-the-spot reporting" es el hecho de que "a narrative refers to a series of real or fictional actions or events that take place in the past relative to the time of narration or are told as if occurring in the past". Sin embargo, se ha comprobado que, por una parte, el presente simple del inglés es diferente, en su orientación temporal, al presente Romance, y que, por otra parte, esta forma verbal ocurre con frecuencia en las narrativas orales en español (v. SILVA-CORVALÁN, *Tense and Aspect*). Por lo tanto, me parece que la generalización del presente, en muchas de las NOH analizadas, en vez de invalidarlas como narrativas, cumple, como se mostrará luego, una función de evaluación por personalización y anclaje. Concretamente, de las 43 NOH consideradas, 9 (o sea un 20%) tienen la orientación temporal de I (y alternan perfecto simple, imperfecto, perfecto compuesto y a veces el presente histórico), mientras que 34 (un 80%) tienen la orientación temporal de II (oscilando nada más entre el presente simple y el presente progresivo).

3. y empezó a hacer unos ejercicios de estiramiento enfrente de su ventana...
4. Al poco rato se puso a hacer ejercicios para poder desarrollar la musculatura.
5. Hizo ejercicios por un tiempo,
6. después se observó en el espejo para ver sus músculos desarrollados.
7. Mientras tanto su esposa... o la mujer de la siguiente casa, lleva un bote de basura hacia afuera
8. que apenas puede con él.
9. Nos damos cuenta que el señor debería demostrar su musculatura al saliendo a... a ayudarle a la señora
10. en vez de estar viéndose en el espejo sus músculos.

(II)

1. El señor se levanta, está acostado,
2. se talla los ojos,
3. despierta,
4. y mira la ventana fijamente.
5. Se levanta de la cama
6. y camina hacia la ventana.
7. Se... des de... respira profundamente y toma aire,
8. después se va a jugar, se va, se va a hacer ejercicio.
9. Durante es... durante el ejercicio el to... hace lo mejor que puede,
10. se va, hace pesas,
11. hace arriba para abajo,
12. después se mira al espejo
13. mientras que una señora está sacando la basura...

Las cláusulas 2-7 de I y 2-13 de II forman el esqueleto narrativo imprescindible para identificar este tipo de discurso oral con una forma de narración. En su gran mayoría, se trata de cláusulas narrativas propiamente dichas (en el sentido antes explicado); otras —muy pocas— son lo

que se ha dado en llamar (ver LABOV y WALETZKY, *Narrative Analysis*) cláusulas restringidas (*restricted*) y cláusulas coordinadas, cuya característica principal es la de que pueden ser intercambiadas (entre sí o con otras limítrofes) sin alterar el orden secuencial de los eventos⁷.

Sin embargo, como han señalado Labov y Waletzky (*Narrative Analysis*), y han comprobado muchos de sus adeptos posteriores, una narrativa oral plenamente desarrollada contiene, además de la secuencia de cláusulas (narrativas, restrictivas y coordinadas) que integran la acción complicante, varias otras secciones que contribuyen, cada una a su manera, a aumentar la efectividad de la narración⁸. Hasta tal punto que, en el modelo "revisado" de Labov del año 1972 (*Language in the Inner City*) se plantean en realidad, no una sola, sino dos estructuras superpuestas que interactúan en el nivel discursivo subyacente en la forma sugerida en el pasaje que sigue (p. 369):

A complete narrative begins with an orientation, proceeds to the complicating action, is suspended at the focus of evaluation before the resolution, concludes with the resolution, and returns the listener to the present time with the coda. The evaluation of the narrative forms a secondary structure which is concentrated in the evaluation section but may be found in various forms throughout the narrative.

⁷ Por ejemplo, 7 I y 13 II representan cláusulas restringidas, y en el caso de II también 9 parece ser de este tipo. Las únicas cláusulas coordinadas cuyo orden parece mutuamente intercambiables se dan en 7 de II (ya que en los otros casos el *y* funciona como un marcador discursivo de juntura temporal: cf. 5-6 en II o 2-3 en I).

⁸ En el primer modelo (1967) de Labov y Waletzky, (*Narrative Analysis*) se enumeran los siguientes elementos componentes de una narrativa oral: *abstract, orientation, complicating actions, evaluation, result o resolution, y coda*. Recordemos rápidamente que el abstracto es un breve resumen de los eventos por narrar; la orientación introduce a los actantes, así como el tiempo, el lugar y la situación en que se produce la acción; la acción complicante es el núcleo de la narración, y básicamente relata qué pasó; la evaluación contiene algún comentario acerca del "punto" de la narrativa, o sea de su razón de ser; el resultado o resolución presenta el desenlace de la acción, y la coda señala explícitamente la terminación de la narrativa, y la vuelta al tiempo presente.

No otra parece ser, en esencia, la situación en las NOH del corpus bajo discusión. En casi todas, he podido identificar, para empezar, una estructura narrativa, por así decir, primaria, integrada al menos por una orientación, una acción complicante y una evaluación⁹. Vale la pena subrayar que muchas veces la evaluación —en el caso concreto de la narrativa del Flojo Matinal— representa al mismo tiempo la resolución lógica de la acción complicante, aún en ausencia de un clímax conflictual explícito. Mejor dicho, la *no* resolución del conflicto creado lleva al hablante a intervenir para explicar —desde fuera— cómo habría debido solucionarse el problema creado. Por ejemplo, las cláusulas 1-2 de I introducen un rudimento de orientación (se trata de una “caricatura” acerca de un individuo que se levanta), y las cláusulas 8-10 contienen la evaluación de toda la historia (cuyo desarrollo cronológico se detiene en el momento paralelo culminante de la contemplación en el espejo y la saca de la basura): el bote es muy pesado, sin embargo el señor no ayuda a la mujer, que bien pudiera ser su esposa (orientación retroactiva conjetural), y esto es valorado negativamente por el hablante, de acuerdo a un patrón de comportamiento ético propio de su cultura¹⁰. Ver también el siguiente comentario de la grabación 11:

⁹ Lo que casi no aparece, en cambio, son los resúmenes iniciales y las codas desprovistas de comentarios evaluativos; ambos son, sin embargo, elementos marginales, en última instancia, y su ausencia se explica fácilmente por el temor de los candidatos a gastar segundos preciosos del tiempo asignado a su respuesta con secciones “menos significativas”, o por su inhabilidad de cronometrar su discurso. Sin embargo, como se verá más adelante, hay a veces un abstracto que se intercala entre las dos series de acciones complicantes correlativas, precisamente porque es sólo en este momento cuando el “punto” de la narrativa se clarifica por completo.

¹⁰ Observen que la narrativa II, en cambio, es sumamente escueta (contiene una especie de orientación/abstracto en la primera línea y luego sólo la acción complicante), resultando prácticamente en una narrativa sin evaluar, parecida a lo que Labov llama *narrative of vicarious experience*. Pero éste no es, precisamente, un caso típico, sino que más bien representa una NOH “fallada”, que fácilmente puede suscitar, en su auditorio, el temido *So what?* (dado que no establece ningun-

"Pienso que el señor, en vez de estar haciendo tantos ejercicios, si es su esposo, debe de ayudarle a levan..., a sacar la basura de la casa".

Al mismo tiempo, al lado de la estructura narrativa primaria arriba mencionada, y duplicando la sección evaluativa identificable dentro de la misma, he podido descubrir una estructura evaluativa secundaria, o sea una red estructural compleja y diversificada de elementos intercalados, que se consideran (a partir de LABOV, *Language in the Inner City*) procedimientos evaluativos que "irradian" desde el foco evaluativo primario y "penetran" las otras secciones con funciones distintas; precisamente, la presencia de tales elementos parece representar diagnósticos adicionales en la delimitación de la narrativa entre otros discursos orales. Se trata de los intensificadores, los comparadores, los correlativos y los explicativos¹¹; estos últimos, en el caso que nos interesa, revisten, las más de las veces, un carácter conjetural en consonancia con la índole semi-inferencial de la narrativa en cuestión. (Voy a ofrecer ejemplos concretos de evaluadores de este tipo en la sección siguiente

na relación entre la actuación del protagonista masculino y la aparición de la mujer al final del relato). De las 43 NOH analizadas, sólo ésta y dos más carecen de evaluación. La mayoría tienen evaluación interna profusa, y algunas también cuentan con una evaluación externa del tipo: "Se ve muy chistoso", "se me hace muy chistoso lo que pasa" (grabación 3), o explican en qué consiste "la ironía" o "lo irónico" del dibujo.

¹¹ Los intensificantes son procedimientos a través de los cuales el narrador se centra en un evento particular para reforzarlo y darle relieve o intensidad. Un intensificante muy común es, por ejemplo, la repetición o la cuantificación. Los comparadores confrontan sucesos consumados con eventos que no se han producido, y que por lo tanto se codifican en forma negativa, interrogativa, se sitúan en el futuro, o se modalizan con verbos modales. Los correlativos, a su turno, se dan cuando el narrador se sale de la línea de la narración para contemplar eventos hipotéticos y/o presentar en forma paralela ("correlativa") eventos que se desarrollan simultáneamente (y que, por ello, se suelen codificar mediante formas verbales progresivas). Por último, los explicativos se reconocen por la presencia de cláusulas causales, concesivas, etc., entremezcladas en la textura narrativa o aisladas de la misma, en un apartado especial de declarado propósito clarificador.

del trabajo, dedicada a analizar dos versiones plenamente desarrolladas de la NOH en cuestión).

Además, es en esta red subterránea de evaluaciones internas donde ocurre con bastante frecuencia el anclaje señalado por Silva-Corvalán, *Hypothetical Discourse*, como característico del discurso hipotético con argumentación de apoyo (*Hypothetical discourse with supportive argumentation*). Algunos ejemplos de anclaje (personal y social) son los siguientes: en la grabación 11, después de mencionar que el personaje “está trabajando y sudando con los pesos”, la candidata añade: “mi esposo tiene éstos en la casa también, O.K?”); asimismo, en la grabación 18, la candidata comenta que “la historieta parece ser originada en los Estados Unidos, el personaje pareczo reconocerlo como de los Estados Unidos”, pero luego añade que “en realidad esto parece ser una expresión típica de lo que es, o de lo que era el machismo en los países latinoamericanos...”. Un intento similar de anclaje social pero más universalizado se da en la grabación 10, en la que se avanza la hipótesis de que la narrativa “entonces más o menos refleja las divisiones de labor que todavía existen... ahhh, entre la sociedad, ahh, puedo decir la mayoría parte del mundo, no solamente entre los latinos”. En cambio, en la narrativa de la grabación 6, el anclaje se hace en dirección, digamos, ético-filosófica y cobra marcado valor evaluativo: “La caricatura se trata de la gran importancia que el hombre se pone en él mismo (sic!) en comparación con la mujer que hace lo que debe de hacer sin darse esa importancia tan ridícula... Es decir que la mujer no tiene ilusiones sobre su trabajo ni de su ser, pero que el hombre tiene muchas ilusiones de estar fuerte y masculino sin hacer nada productivo”. Por fin, en la grabación 11, la candidata dice: “Bueno, si yo tuviera un esposo así, mejor lo sacara de la casa”, que es una forma de anclaje conjetural, si puedo decir así. Todo esto parece indicar que el anclaje, en el caso de las NOH, representa una forma adicional, y peculiar, de evaluación de la historia narrada a través de

un procedimiento que normalmente se asocia con otro tipo de discurso.

A continuación, voy a ilustrar las consideraciones generales que he hecho hasta ahora acerca de la estructura y del lenguaje de la NOH del Flojo Matinal con el análisis concreto de dos de sus variantes plenamente desarrolladas.

LA HISTORIA DEL FLOJO MATINAL: DOS EJEMPLOS

Las narrativas que transcribo a continuación representan la grabación 16 (ejemplo III) y la grabación 43 (ejemplo IV).

(III)

1. El señor está acostado en su cama,
2. de repente despierta,
3. su mente está totalmente en blanco,
4. él empieza a tallarse los ojos para limpiarse las lagañas que tiene,
5. se sienta en la cama,
6. se empieza a realizar que es hora de empezar el día.
7. Se para enfrente de la ventana para que le dé el aire fresco,
8. y hace un bostezo matinal, listo para hacer ejercicio,
9. está en la máquina de hacer ejercicio,
10. está haciendo tremendo ejercicio y sudando.
11. De repente se pasa con las pesas
12. y trabaja totalmente hasta sacar todo el sudor para poderse poner en forma.
13. Se ve enfrente del espejo
14. y analiza que está demasiado fuerte,
15. mientras vemos a la pobre señora,
16. que en realidad bien podría usar demasiada ayuda de parte del señor

17. que está viéndose en el espejo
18. en lugar de ayudarla a su esposa a sacar la basura.
19. La señora mientras, sin algún ejercicio, ella es la que tiene que sufrir sacando la basura...
20. que es tan pesada como podemos ver que está sufriendo,
21. podemos ver el sudor de... que está saliendo de su frente,
22. mientras el señor sigue contemplando su hermosa figura enfrente del espejo...
23. tal como cualquier macho mexicano tal vez que hace trabajar a la pobre señora
24. mientras él hace lo que más le venga en gana.
25. Esta puede ser llamada la historia del... "El flojo matinal",
26. el cual si, sin preocu...parse de nada lo único que tiene que hacer durante el día... (se interrumpe porque se le ha acabado el tiempo).

(IV)

1. Un día salió el sol muy fuerte
2. y el enano viejito dijo: "Huy, me voy a levantar".
3. Y vio pa' fuera de la ventana
4. y vio que estaba el sol,
5. sí, sí, estaba muy fuerte.
6. Se levantó, es...
7. se estiró
8. y dijo: "Hoy voy a practicar, y voy a, y voy a, a hacer los ejercicios, para poder hacerme muy fuerte".
9. Y empezó "uno, dos, tres", y
10. ¡ay, cómo estaba sudando ese día!
11. Estaba sudando mucho.
12. Después, ahmmm, empezó con las otras cosas del gimnasio para hacer los músculos de las manos más mejor, más grandes,
13. y empezó: "Uno, dos, tres".

14. Y se miraba mucho en el espejo,
15. se miraba los músculos que se le crecían más y más.
16. Pero al mismo tiempo, mientras él estaba muy fasci-
nado con sus músculos en las manos y en la espal-
da,
17. no se fijaba que su esposa afuera estaba tirando la
basura,
18. casi no podía levantar el tambo de la basura,
19. pero ella como señora trabajadora lo levanta,
20. va, con los músculos que ella tenía, sea grandes o
chicos,
21. y sí, se los podía sac, a, sacar pa' fuera.
22. También ella estaba sudando mucho,
23. como era un día muy caliente,
24. pero el hombre sigo, sigue, siendo muy... ¡sinver-
güenza!

La narrativa III tiene, esquemáticamente, la siguiente estructura: 1: Orientación; 2: Comienzo de la acción complicante; 3: Orientación adicional, correlativa con el comienzo de la acción complicante; 4-12: Primera acción complicante, que alcanza el clímax en 12, y se queda "suspendida" en la resolución provisional de 13-14; 15-18: Nueva orientación y abstracto; 19-22: Nueva acción complicante, y evaluación por intensificación y contraste; 23-24: Explicación /anclaje; 25-26: Coda y comienzo de una explicación que se interrumpe por falta de tiempo.

La narrativa IV tiene, esquemáticamente, una estructura muy parecida: 1-2: Orientación; 3: Comienzo de la acción complicante; 4-5: Orientación correlativa; 6-15: Primera acción complicante, que alcanza su clímax en 13 y se queda "suspendida" en 14-15; 16-17: Nueva orientación y abstracto; 18-23: Nueva acción complicante y evaluación por intensificación y comparación; 24: Coda con valor evaluativo global.

Sin embargo, las dos narrativas difieren bastante desde el punto de vista de la "realización lingüística" de su red

evaluativa "secundaria", por así decir, y esto repercute en los dos aspectos interrelacionados, pero distintos, a mi modo de ver, de la "implicación del auditorio"¹² y de la personalización vs. objetivización del relato¹³. A continuación voy a señalar las más importantes semejanzas y diferencias de estructura y lenguaje entre III y IV, desde el punto de vista mencionado.

Ambas narrativas empiezan con una primera orientación que —mediante el uso del artículo definido— introduce al participante masculino como previamente conocido e identificado¹⁴: *el señor/el enano viejito*, lo que contribuye a la implicación del auditorio. Sin embargo, la opción de llamarlo con un término cortés, pero neutro (*señor*) en III vs. usar un término expresivo marcado en IV (*enano*

¹² Traduzco de esta forma el *involvement* a que se refieren muchos especialistas del análisis del discurso oral en contraste con el discurso escrito. Cf., por ejemplo, TANNEN, *Oral and Literate Strategies*, donde se discuten variantes orales y escritas de la misma narrativa. Ver también la nota 4, arriba.

¹³ La personalización vs. objetivización del relato se discute en KOIKE, *Bilingual Chicano Narrative*, en relación con el fenómeno de alternancia de lenguas (*code-switching*) en las narrativas de hispanos bilingües. Según Koike, el empleo de una u otra lengua obedece a la necesidad del hablante de poner en primer plano (*foreground*) las secciones "objetivas" de la narrativa, o, todo lo contrario, relegar a un plano de trasfondo (*background*) las diversas secciones más personalizadas de la misma. En mi corpus, al tratarse de una situación de examen en la que el objetivo es la demostración del dominio del español que tiene el candidato, no se dan, obviamente, instancias de alternancia de lenguas, aunque sí, de vez en cuando, aparecen voces inglesas en los casos de olvidos ocasionales o ignorancia de ciertos vocablos (*garbage, pants, etc.*).

¹⁴ Es que, como se señala en ÁLVAREZ-MARTÍNEZ, *El pronombre*, p. 121, "en la sincronía actual el artículo sólo indica que el sustantivo al que acompaña se presenta como algo previamente conocido e identificado por los interlocutores. Es importante destacar que esta identificación no se produce sólo con referencia a algo que lo preceda o siga en el contexto verbal, sino que puede darse sencillamente con respecto a un contexto extraverbal [subrayado nuestro]". Otra manera de introducir al participante masculino en la acción, como si fuera ya conocido por el auditorio, es dándole un nombre propio. En efecto, hay narrativas en las que nuestro Flojo Matinal es bautizado Juan, Pedro, o Felipe.

viejito) no es carente de consecuencias: III "ancla" su narrativa en un marco social cotidiano, mientras que IV crea desde el principio la expectativa de un mundo especial, del que no hablamos a diario, y que bien pudiera ser libresco o fantástico. En otras palabras, la designación lingüística del protagonista en III contribuye a la personalización de la narrativa, en el sentido de que sugiere que el narrador está hablando de alguien de su comunidad (de ahí el uso de una forma de tratamiento social), mientras que el término con connotaciones literarias de IV objetiviza el relato, planteando una conexión —a lo mejor inconsciente— con un mundo (ya sea real, o imaginario) en el que el narrador es un simple espectador. Estas consideraciones concuerdan con la constatación evidente de que III es una NOH anclada (cf. 23-24), mientras que IV no lo es.

Ambas narrativas señalan también la situación del protagonista: III lo hace en forma directa: "está acostado en la cama", mientras que IV lo hace en forma indirecta, aludiendo a la intención del personaje de levantarse (de donde se infiere que estaba acostado). El pensamiento del personaje está reproducido en forma de cita textual. Es importante observar que no son pocas las narrativas del corpus que acuden a este procedimiento en momentos clave de su desarrollo textual¹⁵. En un trabajo mío sin publicar (*Función del estilo directo*), basado en el análisis de 10 narrativas del corpus que le sirvió a Carmen Silva-Corvalán como base de sus estudios acerca del español de Los Ángeles (cf. SILVA-CORVALÁN, *Language Contact*), concluía yo que

¹⁵ Un ejemplo interesante de evaluación a través de este tipo de procedimiento —en combinación con la intensificación por procedimientos fonológicos y cuantificadores exclamativos— se da en la grabación 2, donde en el momento culminante de la acción complicante (la auto-contemplación en el espejo) el protagonista "se mira en el espejo y dice: ¡Ay, qué fuerte soy! ¡Soy tan hermoso! Tengo muuuuucho poder en los brazos, tengo mucho músculo!".

las narrativas orales en español ... utilizan el estilo directo con dos funciones distintas, pero complementarias: 1. La función que podríamos llamar referencial, de expresar actos de habla que, a un nivel superior de abstracción, representan dentro del contexto socio-comunicativo, acciones que causan sucesos ulteriores. 2. La función que podríamos llamar retórica, o mejor, evaluativa, que consiste en poner de relieve un suceso importante, sea para el desarrollo causal de la acción narrativa, sea por razones distintas (pero tendientes, todas, a subrayar la reportabilidad de la narrativa en conjunto).

En el caso de IV, está claro que las citas codificadas en estilo directo en las líneas 2 y 8 tienen función retórica o evaluativa, porque ponen de relieve, al anticiparlas, las dos acciones más importantes —mencionadas explícitamente en 6 y respectivamente 9— de la acción complicante (la cual, esquemáticamente, se podría limitar a estas dos cláusulas narrativas nada más). Al mismo tiempo, vale la pena notar que la línea 9, repetida tal cual en 13, parece tener en cambio una función referencial, en el sentido de que el acto de habla que reproduce textualmente es parte integrante de la acción misma de la narrativa¹⁶. O sea, la “traducción” que debemos hacer de “Uno, dos, tres” en 9 es que el personaje hizo una serie de ejercicios, y en 13, la de que el personaje cambió el tipo de ejercicios y siguió practicando con “las otras cosas del gimnasio”.

Por contraste, la narrativa III no contiene ninguna ins-

¹⁶ En este sentido, vale la pena recordar la correlación que se plantea en LABOV, *Speech Action and Reaction in Personal Narrative*, entre los actos de habla (*speech acts*) y las acciones que implican una relación causal. Para el autor citado, los actos de habla pueden ser formas de acción también, de modo que en su modelo narrativo de aquel año de 1981, la sección de la acción complicante está concebida como una secuencia de sucesos objetivos mezclados con sucesos subjetivos y sucesos instrumentales, separados entre sí por juntura temporal y gravitando en torno al más reportable evento. Es pues dentro de este marco analítico donde llega Labov a reconocer los actos de habla como elementos constitutivos de las secuencias narrativas. “The first step in the analysis of the reported actions —escribe Labov en la p. 233 de la obra citada— is to translate the quoted speech acts into their least abstract representation at the level of action”.

tancia de palabras o pensamientos reportados en estilo directo. En cambio, la voz del narrador mismo se hace oír en más de una ocasión (por ejemplo, en 15-18 y en 23-25), lo que hace que esta narrativa sea más personalizada que la otra, en la cual la voz del narrador está prácticamente ausente (con la excepción de la evaluación externa subjetiva que "transparenta" dos veces hacia el final).

La primera acción complicante, en ambas narrativas, empieza con la serie de eventos que se inician con el despertar y con las acciones que gravitan en torno a este momento —como el bostezo, el "tallarse" los ojos, el estirarse, el mirar por la ventana, el respirar aire puro— y continúa luego con la serie de ejercicios de diversa índole desarrollados en un supuesto gimnasio o en la propia casa. La acción complicante en que está involucrado el protagonista culmina (desde el punto de vista de la progresión del esfuerzo) con el levantamiento de las pesas y se resuelve provisionalmente en la contemplación vanidosa en el espejo. La sucesión cronológica está marcada por simple yuxtaposición de las cláusulas narrativas, o por y (y en un solo caso, en IV, por *después* —aunque en otras narrativas aparecen también *entonces*, *luego* y *posteriormente*).

Bajo el aspecto de su primera acción complicante (y dejando ciertos detalles descriptivos aparte), se puede decir, pues, que las dos narrativas se diferencian únicamente desde el punto de vista de su orientación temporal: presente en III (como en II, arriba), pasado en IV (como en I, arriba). Pero esta diferencia de orientación no se queda tampoco sin consecuencias en el plano de la personalización vs. objetivización de los textos orales resultantes. Ya he dicho que las cláusulas narrativas de III están codificadas en el presente simple. Este presente, como lo ha notado Silva-Corvalán (*Tense and Aspect*, p. 768), cobra —en el contexto de la acción complicante— aspecto perfectivo, y sólo puede alternar con el presente progresivo en las cláusulas restringidas. Efectivamente, la línea 10 de III contiene dos cláusulas coordinadas, y ambas están

en forma progresiva porque son intercambiables entre sí y no comportan juntura temporal con 9 (una cláusula más bien orientativa que narrativa). Considero que el uso del presente simple en la narrativa III desempeña, en última instancia, una función evaluativa también. Es que, por una parte, personaliza la narrativa (cuyo narrador asume el papel de testigo ocular de la acción), y por otra parte, implícitamente, aumenta su anclaje en la realidad circundante inmediata.

En cambio, la narrativa IV no está explícitamente anclada en la realidad, entre otras cosas, porque sigue el formato de las narrativas "habituales", en las que el tiempo del habla no coincide con el tiempo del relato, situando al narrador en la postura objetiva de quien se halla fuera de la situación descrita. De ahí, me parece, la necesidad —visible en la elaboración de IV— de acudir con más frecuencia a otros medios de envolver emocionalmente al oyente a través de mecanismos evaluativos "incrustados", destinados a aumentar la impresión de autenticidad del conjunto. Nótese, sin embargo, que en la línea 19 de IV, que relata el evento más reportable de toda la narrativa (en el sentido de que es el más "extraordinario"), a saber el éxito final de los esfuerzos sobrehumanos de la mujer, aparece el presente histórico con valor altamente evaluativo (cf. la interpretación de este tiempo en SILVA-CORVALÁN, *Tense and Aspect*).

La primera acción complicante termina, como se ha visto, en el momento de la auto-contemplación en el espejo. Este momento representa prácticamente el primer punto de la historia, entendiendo por punto —"point"— un primer final posible de la narrativa, dictado por el sentido común (cf. WALD, *Referents and Topics*). Sin embargo, si la narrativa se detuviera en este punto, no justificaría su reportabilidad, o sea que fracasaría en su propia razón de ser. En efecto, en 42 de las 43 narrativas del corpus examinado, el narrador no se detiene en este punto del relato, sino que inicia el relato de una acción complicante paralela (el único candidato que no procede de esta manera

había rebasado en realidad el tiempo asignado a su respuesta).

Es por ello que parece más apropiado interpretar la contemplación en el espejo como un momento de hábil suspensión de la acción (después del esfuerzo físico creciente anteriormente descrito), a fin de introducir en escena, a través de una nueva sección orientativa combinada con una especie de abstracto, al segundo personaje de la historia, y reinterpretar la actuación del protagonista a la luz de la situación nuevamente creada.

Este segundo personaje es la mujer del cubo de la basura. La nueva orientación consiste, básicamente, en dar testimonio de su presencia y especular acerca de su identidad. Es interesante observar que la mayoría de los candidatos no hesitan en identificar en esta mujer a la esposa del protagonista. Son muy pocas las narrativas en las que no se hace tal identificación en forma o directa (como en IV, donde se dice desde el principio "su esposa") o indirecta (como en III, donde en la orientación se dice "la pobre señora", pero luego en el abstracto se le identifica anafóricamente con "su esposa"). Sólo en dos casos alguien la toma por la criada, a causa del delantal, y alguien la identifica con la vecina de la casa de enfrente. Obviamente, en estas narrativas falta la sección de evaluación crítica, porque no se considera apropiado que un señor ayude a su criada, ni tampoco imperativo que salga a la calle a ayudar a una vecina, sobre todo si está todavía sin vestir del todo. Debido a la inhabilidad del narrador de establecer un vínculo significativo entre las acciones del personaje masculino y la actuación, en el último cuadro, del personaje femenino, la narrativa en cuestión no justifica su razón de ser, y se queda, por así decir, *pointless*, sin gracia alguna¹⁷. Comparen esta situación con evaluaciones

¹⁷Vale la pena observar, sin embargo, que la persona que identificó a la mujer con una vecina, se sintió obligada a concluir su narrativa con un intento de evaluación diferente; o sea que interpretó los dibujos como representativos del "ambiente diario que lleva la gente que se ven preocupados por el trabajo, se ven cansados..." (grabación 19).

de este tipo, que recalcan la "gracia" de la historia: "Lo irónico de esta caricatura es que la esposa es la que está sacando el bote de la basura mientras que él está mirando su su... reflexión en el espejo" (grabación 13), o bien: "Se me hace muy chistoso lo que pasa al al final de la caricatura, que... que... el señor na' más se queda viendo el espejo, viendo todo el trabajo que hace realmente, él no es el que hace el trabajo, sino su esposa" (grabación 3).

Sólo con la aparición de este nuevo personaje cobra pues sentido de veras lo narrado hasta aquel momento. Tanto en III como en IV aparece, en este punto preciso de la narrativa, un abstracto, o sea una sección que, a mi modo de ver, corresponde en esencia con lo que se afirma en Labov acerca de este componente narrativo: "[T]he reference of the abstract is broader than the orientation and the complicating action: it includes these and the evaluation so that the abstract *not only states what the narrative is about, but why it was told* [subrayado mío]" (*Language in the Inner City*, p. 370). La narrativa, en este caso, resulta ser en realidad no tanto acerca de lo que hace el personaje masculino, sino más bien acerca de lo que *no* hace; y esta acción negativa del hombre, esta dejación (*letting*) como se denomina tal comportamiento en van Dijk, (*Texto y contexto*, p. 261), es algo reprochable, al menos en la sociedad estadounidense. Esta es la razón última por la cual la historia merece ser narrada: su reportabilidad se basa en su potencial aleccionador, en su ejemplaridad negativa, por así decirlo (cf. los ejemplos de anclaje "social" ofrecidos en la segunda sección del trabajo).

Una vez introducido el personaje femenino y anunciado el verdadero "punto" de la narrativa, la mayoría de los candidatos —incluyendo, por supuesto, a los cuya respuesta se reproduce en III y IV— prosiguen con una nueva acción complicante, centrada en los esfuerzos de la mujer para levantar y sacar el respectivo cubo de la basura. Esta nueva acción complicante está presentada —a través de expresiones lingüísticas como *mientras*, o *al mismo tiempo*—

en correlación explícita con la no acción del hombre, el cual —en contraste con el sufrimiento de la mujer— “sigue contemplando su hermosa figura” (cf. la línea 22 de III) y no mueve un dedo para ayudarla. De modo que prácticamente no hay una resolución del conflicto, lo cual hace que muchos de los candidatos se sientan obligados a presentar dicha resolución en forma hipotética, como sucede típicamente en la narrativa I (líneas 9-10), o se sugiere claramente en el abstracto de III (línea 16). Lingüísticamente, la resolución hipotética está presentada a través de un verbo modal en condicional (*debería, podría*), que introduce la acción positiva recomendada, pero “irreal”, seguida por una cláusula adversativa con *en vez de* que presenta por contraste la acción negativa condenada, pero “real”.

Ahora bien: los correlativos y los comparadores —especialmente en forma de verbos modales, acciones “sin realizar” y eventos negativos— son, en el análisis laboviano de la narrativa oral, ejemplos típicos de evaluadores implícitos. Tales evaluadores aparecen sistemáticamente concentrados en la sección de la acción complicante correlativa (ver, por ejemplo, en IV, la línea 22, una construcción comparativa intensificada), pero también se dan, con frecuencia, en las otras secciones del texto, en las que, además, se combinan con no pocos intensificadores.

Para limitarnos a los ejemplos bajo discusión, notemos que ambas narrativas expanden la orientación después de presentar el primer evento (marcado, en III, por la fórmula característica *de repente*, que señala un cambio brusco en la situación), ya sea para describir el estado mental del protagonista (en 3-III) o para describir el marco “natural” en que se desarrolla la acción: un día de mucho sol, muy caluroso. La orientación intensificada por repetición y doble confirmación en 5-IV (reiterada luego en forma de explicativa “objetiva” en 23) contribuye a la evaluación interna de la narrativa en su conjunto, ya que realza indirectamente la amplitud del esfuerzo que hace cada uno

de los protagonistas con propósitos utilitarios tan diferentes, sin embargo. Dentro de la primera acción complicante de IV, la evaluación del esfuerzo del protagonista se hace en 10-11 en forma tanto externa (exclamación dirigida al auditorio), como "incrustada" —o sea el tipo de *embedding of evaluation* que Labov, en *Language in the Inner City*, llama *evaluative action*: concretamente, el narrador— para calibrar el esfuerzo del protagonista nos señala que "estaba sudando mucho". En la acción complicante de III, también encontramos una evaluación del esfuerzo del protagonista incrustada en la línea 10, y reiterada en 12, con referencias explícitas al sudor (como indicio del esfuerzo) combinadas con evaluaciones externas de tipo cuantificacional: "tremendo ejercicio", "trabaja *totalmentè*", "sacar *todo* el sudor".

Finalmente, otra forma de evaluación implícita la representan las explicativas. Tanto en III como en IV se ofrecen explicaciones acerca del propósito de las acciones del personaje, pero observen que en III el motivo de la actividad física del protagonista (el desear "ponerse en forma") se ofrece como un comentario del narrador (cf. la línea 12), mientras que en IV está presentado como un pensamiento expresado en voz alta por el personaje mismo (cf. la línea 8), y sólo después viene reiterado en la voz del narrador en 12. De nuevo, esta técnica diferente tiene que ver con el carácter más personalizado o más objetivizado de la respectiva narrativa. En IV, la intervención subjetiva del narrador es mínima: sólo se da en la coda evaluativa global de la última línea, y en la explicación con valor evaluativo de 19: la mujer es una "señora trabajadora", mientras que el hombre es un "sinvergüenza". Sin embargo, esta narrativa, a diferencia de muchas otras del corpus, carece de anclaje, lo cual, al quitarle actualidad inmediata, parece conferirle en cambio un valor aleccionador teóricamente universal.

Todo lo contrario, III es un ejemplo perfecto de narrativa que contiene elementos explicativos directamente ba-

sados en la realidad circundante. Para conferir valor aleccionador a su narrativa (o sea, para justificar su "reportabilidad") el narrador de III "ancla" su historia en la sociedad mexicana contemporánea y la vuelve a evaluar en este nuevo nivel de generalización, a través de nuevos comparadores e intensificadores. Su narrativa termina con una coda que "sanciona" por así decir el verdadero "punto" de la historia, en un intento —a mi modo de ver, logrado— de convertirla en una parábola del diario vivir en ciertas partes del mundo.

Es interesante observar que tanto III como IV mantienen un tono marcadamente asertivo, y que sólo en la sección de anclaje en III aparecen dos marcadores modales de la hipoteticidad: *tal vez* (línea 23) y *puede* (línea 25). No sucede siempre así, sin embargo; al contrario, son numerosas las narrativas del corpus en las que las explicaciones que se ofrecen tienen un carácter altamente conjetural, y en las que el narrador toma precauciones visibles al avanzar una hipótesis u otra¹⁸. Un ejemplo de este tipo se da en la línea 7 de I, donde el narrador identifica a la mujer con la esposa del personaje, pero luego "retrocede" y admite que puede ser sólo una vecina. Sin embargo, en otras NOH del corpus, las explicaciones conjeturales ocupan un espacio mucho mayor a veces. Por ejemplo, se encuentran especulaciones acerca del peso exacto que está levantando el hombre ("cien, como ciento libras está teniendo trabajo a levantarlos arriba de su cabeza", grabación 4), acerca de la razón por la cual la mujer "batalla" con la basura ("a lo mejor pos va a pasar pronto el troque de la basura", grabación 41), acerca del mal olor de la basura ("a lo mejor huele mal la basura, pero ella tiene que hacer su trabajo", grabación 41), o de la causa del despertar del hombre, que puede haber sido un ruido

¹⁸ Estas precauciones son, a mi modo de ver, el equivalente en las NOH de las reservas (*qualifications*) que se consideran en SILVA-CORVALÁN, *Hypothetical Discourse*, un elemento constitutivo del discurso hipotético en general.

provocado por la mujer al madrugar con el propósito de ocuparse de los quehaceres domésticos (cf. "desde el principio era el sonido de... puede ser que de su esposa haciendo trabajo en la casa", grabación 3). Este tipo de especulación acerca del despertarse temprano la mujer y tarde el hombre (corroborado por sospechas de que el hombre pudiese no tener trabajo, dado que en vez de apresurarse a ir a la oficina se dedica a hacer ejercicios matinales) se repite en varias narrativas, como parte de la sección de comparadores y/o correlativos. A mi modo de ver, estas aserciones conjeturales, además de tener un evidente valor evaluativo (en el sentido de que "infunden" realismo psicológico al relato) contribuyen a la personalización de la narrativa e, implícitamente, a su poder de involucrar emocionalmente al auditorio.

Lo que parece desprenderse, pues, de las consideraciones de arriba, es que hay dos maneras distintas —pero en última instancia igualmente eficaces— de lograr lo que se suele llamar la implicación emocional del oyente: mediante la personalización y el anclaje del relato, o mediante la objetivización y la "literaturización" del mismo. En el primer caso, el auditorio está interesado en "dialogar" mentalmente con el narrador y en comparar su propia experiencia de vida con la de éste. En el segundo, está interesado más bien en dejarse cautivar por lo que el narrador "le hace ver" a través de sus palabras, a fin de "participar" en la historia ajena como si fuera parte de su propia existencia.

CONCLUSIÓN

El principal propósito de las consideraciones de arriba ha sido el de esclarecer, en la medida de lo posible, los rasgos lingüístico-estructurales característicos de lo que considero ser un tipo especial de narrativa oral, o sea un híbrido entre la narrativa de experiencia personal "pura" y el discurso hipotético con argumentación de apoyo. El

análisis del corpus parece conducir a la conclusión de que las NOH exhiben por lo común todas las características de las narrativas orales de experiencia personal altamente evaluadas, y además comparten con los discursos hipotéticos la presencia frecuente de formas de anclaje y aserciones conjeturales en la sección evaluativa "extensa", por así decir, de su estructura global. Un rasgo peculiar de las NOH parece ser que, a diferencia de las narrativas de experiencia personal, pueden ser "relatadas" en el presente, o sea como si ocurrieran simultáneamente con el momento del habla, en vez de presentarse como parte de la experiencia pasada del locutor. La implicación emocional del auditorio se realiza a través de dos estrategias discursivas distintas, pero igualmente eficaces: la personalización o la objetivización del relato, y el bagaje cultural del narrador juega un papel sumamente importante en la interpretación de los estímulos visuales y en la elaboración de una narrativa digna de ser relatada principalmente por su valor aleccionador.

Estos datos vienen además a apoyar, desde un ángulo distinto, la observación que se formula en Bartholomew, *Anécdota oral*, p. 466, a saber la de que "la importancia dada al reportaje de los pensamientos y de las emociones, la necesidad de evaluar lo que está aconteciendo, el empleo del diálogo directo en el punto culminante del relato [y] la tendencia de señalar una moraleja" representan otros tantos rasgos que, en la opinión de la autora citada, "si no son únicos en el mundo, al menos parecen ser característicos de la narración personal en el español de la norma culta de México". El análisis de las variantes de la historia del Flojo Matinal parece indicar que lo son también de la NOH en su variante méxico-americana¹⁹.

DOMNITA DUMITRESCU

California State University, Los Ángeles.

¹⁹ La variedad de español que se da en estas narrativas deriva, en

muchos aspectos, de la norma mexicana, pero también difiere de la misma, en otros, si bien todos los candidatos que se presentan al examen tienen un nivel de educación bastante alto (en principio muchos ya cuentan con un título de bachiller, o sea B.A.), y no pocos, como se indica en una nota anterior, tienen familia en México, a la que visitan con relativa frecuencia. En general, se puede afirmar que están presentes en el corpus muchas características del español hablado en el sur de California, y especialmente fenómenos de contacto con el inglés, previsibles en la muestra de hablantes escogidos.

En la sintaxis, por ejemplo, abundan los posesivos "redundantes" del tipo: "se mira su figura", "se ve sus músculos"; "en seguida de haber abierto sus ojos"; "levanta sus manos" (en lugar de *los brazos*). Se nota mucha inseguridad en el uso de las preposiciones y la expresión de las relaciones espaciales, hasta llegarse a combinaciones semánticamente aberrantes como: "toma sus manos y las mueve afuera de los ojos", u orientaciones *in absentia* de este tipo: "junto a su lado está ausente su esposa". También, mucha inseguridad con los reflexivos (*a su mismo, sí mismo*), los subjuntivos: "es curioso de que se haya quedado en la cama y de que no se preocupó..." y los usos de *ser* y *estar* ("parece que está algo muy difícil para ella").

Desde el punto de vista morfológico, los errores o vacilaciones más comunes tienen que ver con el género (*la día, los manos, el/la/los/las pijama(s)*), y las formas verbales: "no *puedía*", "se *sentío* en la cama", "*bostecear*", y otras. La variación léxica, por otra parte, se da dentro de límites dialectales normales. Por ejemplo: el recipiente que contiene la basura recibe los nombres de: *bote/tambo/cubo de basura*; el cuarto de baño es designado por los nombres de *baño* o *regadera*; la acción ilustrada en el segundo dibujo es *tallarse/ rascarse/ sobarse/ restregarse/ frotarse los ojos*; el protagonista *sube, o levanta, o jala pesos/pesas/mecates*, etc. Entre las extensiones semánticas y los calcos semánticos y/o sintácticos atribuibles al inglés, son de señalar: "empieza a *realizar* que es hora de empezar el día", "*usar ayuda*", "*entrar la regadera*" (usando el verbo con régimen transitivo), "*estar tarde* en el trabajo", así como anglicismos "adaptados", como *yarda, troque*, etc.

Para detalles acerca del español del sur-oeste de los Estados Unidos (que forma el objeto de una extensa bibliografía), remito a la excelente colección de materiales y a los estudios aferentes de Lope Blanch, así como a una apretada síntesis de Silva-Corvalán (*El español actual en Estados Unidos*; cf. también *Language Contact*).



REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, CELIA, "Code-switching in narrative performance: Social, structural, and pragmatic function in the Puerto Rican speech community of East Harlem", en *Sociolinguistics of the Spanish-Speaking World: Iberia, Latin America, United States*, coord. por Carol A. Klee (editora) y Luis A. Ramos-García (editor asociado), Tempe, Arizona, Bilingual Press/ Editorial Bilingüe, 1991, pp. 271-298.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, MARÍA ÁNGELES, *El Pronombre. I: Personales, artículos, demostrativos, posesivos*. Madrid, Arco/Libros, 1989.
- BARTHOLOMEW, DORIS, "De la anécdota oral a la anécdota escrita en español", en *Actas del VII Congreso de la ALFAL*, vol.2, Santo Domingo, República Dominicana, 1984, pp. 451-467.
- DUMITRESCU, DOMNITA, "Sobre la función del estilo directo en las narrativas orales en español", Ms., Universidad del Sur de California, Los Ángeles, 1985.
- GÜLICH, ELISABETH y UTA M. QUASTHOFF, "Narrative analysis", en *Handbook of Discourse Analysis*, vol.2: *Dimensions of Discourse*, ed. por Teun A. van Dijk, London, Academic Press, Inc., 1985, pp. 146-197.
- KOIKE, DALE APRIL, "Code Switching in the Bilingual Chicano Narrative", *Hispania* 70 (1987), pp. 148-154.
- LABOV, WILLIAM, *Language in the Inner City*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972.
- LABOV, WILLIAM, "Speech Action and Reaction in Personal Narrative", en *Analyzing Discourse: Text and Talk*, ed. por Deborah Tannen, Georgetown, Georgetown University Press, 1981, pp. 219-47.
- LABOV, WILLIAM y JOSHUA WALETZKY, "Narrative analysis: Oral Versions of Personal Experience", en *Essays on the Verbal and Visual Arts*, ed. por June Helm, Seattle, University of Washington Press, 1967, pp. 12-44.
- LOPE BLANCH, JUAN M., *El español hablado en el suroeste de los Estados Unidos. Materiales para su estudio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- PICKERING, WILBUR, *A Framework for Discourse Analysis*, The Summer Institute of Linguistics and The University of Texas at Arlington, 1980.

- PRATT, MARIE LOUISE, *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*, Bloomington, Indiana University Press, 1977.
- RINGER UBER, DIANE y JEFFREY D. MCDOWELL, "Oral Narrative Strategies in the Puerto Rican Spanish of Cleveland, Ohio". Ponencia leída en la 12a. Conferencia anual sobre el español en Estados Unidos y el Primer Congreso Internacional sobre el español en contacto con otras lenguas, Universidad del Sur de California, Los Ángeles, 7-9 de noviembre, 1991.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "Tense and Aspect in Oral Spanish Narrative: Context and Meaning", *Language* 59 (1983), pp.760-780.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "La narrativa oral española: Estructura y significación", en *Lingüística del texto*, comp. y bibl. por Enrique Bernárdez, Madrid, Arco/Libros, 1987, pp. 265-292 [versión española revisada del artículo de *Language* arriba citado].
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "The Pragmatics of Hypothetical Discourse", en *The Pragmatics of Style*, ed. por Leo Hickey, London, Routledge, 1989, pp. 87-105.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "Current Issues in Studies of Language Contact", *Hispania* 73 (1990), pp. 162-176.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "El español actual en Estados Unidos", en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992, pp. 827-856.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN (ed.), *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*, Washington, D.C. Georgetown University Press, 1995.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, *Language Contact and Change Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- TANNEN, DEBORAH, "Oral and Literate Strategies in Spoken and Written Narratives", *Language* 58 (1982), pp. 1-21.
- TEUN A VAN DIJK, *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*, 2a ed., Madrid, Cátedra, 1984.
- WALD, BENJI, "Referents and Topics in Discourse Units", en *Discourse Perspectives on Syntax*, ed. por Flora Klein-Andreu, New York, Academic Press, 1983, pp. 91-116.